



**PAPELES
ACADÉMICOS
DE LA USI**

ISSN 2718-8329

AÑO II | NÚMERO 12 | JULIO 2022

**Los sans-culottes parisienses:
un análisis sobre la participación política
de los sectores populares urbanos
durante la Revolución Francesa**

Jerónimo Biderman Núñez

EQUIPO DE TRABAJO

Director

Marcos Mutuverría

Diseño Editorial

María Soledad Lohlé

Consejo Académico - Editorial Poliedro

Enrique Del Percio

Jerónimo Biderman Núñez

María Laura Ochoa

Pablo Bulcourf

Ana Arzoumanian Tomás

Rosner

Emilce Cuda

Enrique Martínez Larrechea

Juan Francisco Martínez Peria

El contenido de los artículos no refleja la opinión editorial de Papeles Académicos ni de la Universidad de San Isidro. Por lo tanto, los editores no son responsables de las formas de expresión y usos del lenguaje que utilizan los autores, aunque el Consejo Académico recomienda atenerse a la normativa del idioma castellano o del portugués, cuando así corresponda.

Papeles Académicos es una publicación de la Universidad de San Isidro "Dr. Plácido Marín". Dirección: Av. Del Libertador 17.175, Béccar, San Isidro, Provincia de Buenos Aires, Argentina Código Postal: 1642 | Teléfono: 4732-3030
Correo electrónico: papelesacademicos@usi.edu.ar

ISSN 2718- 8329



Los sans-culottes parisienses: un análisis sobre la participación política de los sectores populares urbanos durante la Revolución Francesa

Por Jerónimo Biderman Núñez¹

biderman@usi.edu.ar

¹ Doctor (PhD) en Medios, Comunicación y Cultura por la Universitat Autònoma de Barcelona (UA), Magister en Ciencia Política y Sociología (FLACSO) y Licenciado en Comunicación Social (Universidad Austral, Argentina). Vicerrector General de la Universidad de San Isidro (Argentina). Profesor e Investigador en el campo de la comunicación y las ciencias sociales (USI-UAB).

Resumen

En este artículo, intentaremos responder a una pregunta: ¿Cuál fue la participación política de los sans-culottes durante el proceso político que conocemos como Revolución Francesa, es decir, el que va desde la toma de la Bastilla el 14 de julio de 1789 hasta el golpe de Estado del 18 brumario (9-10 de noviembre de 1799)?

El de la Revolución Francesa es, tal vez, el período de cambio más abordado por los historiadores hasta la Segunda Guerra Mundial. Y, como es natural, no quedó a salvo de trabajos intelectuales que buscaron explicar el proceso como la gran gesta del liberalismo burgués, que sentó las bases para que -poco más de un siglo y medio después- la democracia republicana se estableciera definitivamente en Occidente como un sistema de consenso, o bien como un preanuncio de la que terminaría siendo la Revolución Rusa de 1917 y la toma del poder por parte del proletariado. En el medio, quedó un sinfín de trabajos que, sin posicionarse en uno u otro lado, trazaron un relato integral del proceso, dando cuenta tanto del imaginario burgués que lideró la Revolución como de la participación de los sectores populares.

Introducción

En general, la historiografía profesional que se ocupó del tema durante buena parte del siglo pasado posó sus ojos sobre las corrientes burguesas, y sus posteriores enfrentamientos, que provocaron la caída del absolutismo y el advenimiento de la monarquía constitucional primero, y la llegada de la -breve- República después. Con excepciones, el estudio de la acción política de los estratos más bajos -y, en especial, de los sans-culottes urbanos- no ocupó el centro de la escena. Es decir, la Revolución buscó ser explicada, principalmente, dirigiendo el cenital hacia sus autores intelectuales -la burguesía-, en buena medida porque éstos fueron también parte sustancial de quienes ejecutaron el proceso, y porque de ellos dependió el que “la Revolución haya integrado a las masas con el Estado” (Furet, 1996:104). Pero, aunque lejos estuvo de ignorárselos, los sectores populares fueron reducidos al papel de “acompañantes”².

² Una muy útil síntesis sobre las escuelas historiográficas -y sus principales protagonistas- que se ocuparon de la Revolución Francesa puede encontrarse en McPhee, 2003: 259-263 o en Rudé, 2004:33-51.

Los sans-culottes parisienses: un análisis sobre la participación política de los sectores populares urbanos durante la Revolución Francesa

Un trabajo fundamental acerca de los sans-culottes es el de Albert Soboul, publicado en 1958. Allí, su autor realiza un pormenorizado estudio de los estratos populares urbanos de París. Fue un relevamiento, ante todo, innovador, ya que, hasta ese momento, “no existía un estudio plenamente documentado de las actividades cotidianas y el modo de vida de este sector, su composición y sus organizaciones, sus ideas y aspiraciones sociales y políticas, y sus formas de conducta” (Rudé, 2004:43). En este ensayo, haremos alguna referencia a ese trabajo, y también nos valdremos de los aportes muy especialmente de Rudé (2004[1988]), Furet (1996[1988] y 1980[1978]), Hampson (2004[1963]), y McPhee (2003), además de poner una mirada sobre el difundido análisis de Kropotkin (2004 [1909]), pensador que, desde una entonces incipiente escuela anarquista de principios del siglo XX, llegará a ubicar a los estratos populares como los auténticos protagonistas de la revolución, tradición que, más adelante, recogerá Daniel Ghérin³.

Breve bosquejo del Tercer Estado y un perfil de los sans-culottes

Pues bien. ¿Quiénes eran, entonces, los sans-culottes, esos protagonistas de la vida urbana parisina y de sus suburbios, estrato inferior del Tercer Estado, “grupo social popular... imposible de ser definido en términos socio-económicos” (Furet,1980:42), que llegarían a constituirse en un arma fundamental –e imprescindible- para la realización de la Revolución? No es posible, creemos, responder a esta pregunta sin, primero, hacer un dramáticamente breve bosquejo de ese Tercer Estado que constituía, en los albores de la Revolución, el 97% del total de la población de Francia.

Más “arriba” del Tercer Estado, comanda los destinos de la Francia prerrevolucionaria la nobleza o aristocracia, estratificada como el Segundo Estado –el primero lo constituía el clero-. Para 1780, integraban la nobleza francesa unas 360.000 personas, el 1,5% del total de los ciudadanos del país.

³ La obra de Piotr Kropotkin -figura fundamental del pensamiento anarquista ruso de fines del siglo XIX, creador también de la escuela conocida como “anarco-comunismo”-, titulada “Historia de la Revolución Francesa”, constituye un ejercicio intelectual interesante a la hora de confrontar visiones sobre el significado político de la Revolución. No alcanzaremos aquí a abundar sobre el tema, pero sí nos es posible destacar la operación del autor ruso para tender puentes entre la Revolución Francesa y las condiciones imperantes en la Rusia zarista de la primera década del siglo pasado. Kropotkin pone al “pueblo de Francia” como el autor de la Revolución, aunque dirigido por una burguesía que se lanzó a la conquista del poder. A lo largo de su obra, el autor aplicará esta dinámica a “su” realidad nacional, en donde el pueblo ruso debía seguir el mismo camino que los sans-culottes y los campesinos franceses, pero sin la dirección de las capas poseedoras, a fin de conquistar el poder. Sin saberlo, Kropotkin estaba oficiando de puente “intelectual” entre una visión “romántica-popular” de la Revolución Francesa y la que sería, en 1917, la Revolución Rusa. Diversos autores de la corriente marxista seguirían su camino, una vez producidos los hechos de Octubre. Naturalmente, la amplia mayoría de los historiadores ubica como objeto de la acción política de la Revolución a la burguesía. Tal es el caso de Soboul, para quien el proceso francés se trató de “una clásica revolución burguesa... (que operó como) el punto de partida hacia la sociedad capitalista y el sistema representativo liberal en la historia de Francia” (Soboul, 1994:17).

Los sans-culottes parisienses: un análisis sobre la participación política de los sectores populares urbanos durante la Revolución Francesa

La nobleza tenía el privilegio de ocupar los cargos públicos en la Corte real, el Ejército, la Iglesia y la administración; gozaban de exenciones fiscales y, en algunas regiones, podían cobrar impuestos de tipo feudal. El clero, o Primer Estado, estaba formado por unos 120.000 hombres que poseían iguales privilegios que la nobleza, además de la percepción del diezmo, principal fuente de su financiación⁴.

El Tercer Estado. Del Tercer Estado forman parte casi 25 millones de personas. Naturalmente, se trata de un colectivo, en primer término, fuertemente heterogéneo, tanto en su composición social como en su estructura económica (Furet, 1996:59-63). La alta burguesía es quien se ubica en la cima del Tercer Estado. Grandes comerciantes, empresarios rentistas, banqueros, flamantes industriales, profesionales liberales, jueces y hombres de la cultura forman parte de ella. En la capa media del Tercer Estado aparece la pequeña burguesía de carácter artesanal, “fabricantes” de escala reducida que dependen de las fluctuaciones del mercado, asalariados de ingreso medio y algunos productores agropecuarios que están a merced del arrendamiento de parcelas de tipo familiar, en ningún modo extensas. Por último, encontramos a los sectores populares: asalariados de bajos ingresos, tenderos, artesanos y campesinos. Es en el análisis de esta última capa del Tercer Estado que nos enfrentamos a los sans-culottes.

George Rudé, en su esquema explicativo del proceso revolucionario, divide en dos momentos al año 1789: el de la Revolución “Burguesa” y el de la Revolución “Popular”. Ésta última estará protagonizada, por un lado, por los campesinos de la Francia profunda, cuya inquietud se encontraba en las “condiciones económicas y políticas del ancien régime y se alimentaban de las protestas provocadas por los impuestos y la exacción señorial de gravámenes, servicios y obligaciones que se remontaban a los tiempos medievales” (Rudé, 2004:92). Y, por el otro lado, quienes aparecen como los actores principales de esta Revolución “Popular” son los sans-culottes, es decir, los sectores populares urbanos, especialmente parisinos, que se lanzaron a las calles y a las armas, en primer lugar, por su “supervivencia física”, resumida en la lucha por el suministro de “pan barato y abundante” (ibídem, 96). Sobre ellos, dice Soboul que “las condiciones de existencia de las clases populares urbanas se agravaron en el siglo XVIII. El aumento de la población de las ciudades, mientras subían los precios, contribuyó al desequilibrio de los salarios en relación con el costo de vida. En la segunda mitad del

⁴ Tanto la nobleza como el clero presentaban, a su vez, subdivisiones. A los ojos de este ensayo, nos es interesante destacar a la “nobleza de corte”, unas 4.000 personas que residían en París o en Versailles, a la “derecha” del Rey, de donde surgieron las primeras “desobediencias” de clase. Muchos de ellos se acercarian luego, ya estallado al proceso revolucionario, a la alta burguesía. También debemos destacar que, aun siendo miembros por pertenencia eclesiástica al clero o Primer Estado, el universo de los sacerdotes provenía de estratos populares, lo cual hizo que, muchos de ellos, terminaran –luego- apoyando a los revolucionarios.

Los sans-culottes parisienses: un análisis sobre la participación política de los sectores populares urbanos durante la Revolución Francesa

siglo pudo comprobarse una tendencia a la pauperización de las capas asalariadas... El problema esencial de la condición popular era el del salario y el del poder de compra de éste". Y sigue: "El hambre - factor esencial de todos los movimientos populares - fue el cemento que sostenía junto al artesano, al tendero, al obrero..." (Soboul, 1980:454, la traducción es mía).

La pelea por el pan en vísperas de la Revolución es bien resumida por Hampson: "Las panaderías eran asediadas por una multitud... Eran frecuentes las peleas por conseguir el pan. Los talleres permanecían vacíos; trabajadores y artesanos empleaban tanto tiempo en luchar por una parca ración de pan que dejaban de obtener los medios necesarios para pagar los víveres del día siguiente" (Hampson, 1989, 83).

Como ya veremos, la burguesía y los sans-culottes configuraron una alianza inicial –antes tácita que formal- basada mucho más en metas comunes que en intereses de clase. Ambos sectores, a los que se sumaron los campesinos –o sea, el Tercer Estado en pleno-, se decidieron a atacar los privilegios de una nobleza golpeada por la "crisis financiera" (Furet, 1996: 33). La burguesía, bajo el sueño iluminista de establecer la igualdad civil, económica y política de los ciudadanos. Los sans-culottes y los campesinos, por una razón más básica: su propia subsistencia. Esta alianza de objetivos de las diferentes capas del Tercer Estado no estará ajena a vaivenes de tipo político, y, durante el tiempo que duró el proceso revolucionario, sufrió idas y vueltas, hasta que, como contaremos luego, los Jacobinos del "Gobierno Revolucionario"⁵ se lanzaron sobre los sans-culottes en su último intento de conservar el poder, en las semanas previas a Termidor.

Los sans-culottes. Quiénes eran. La expresión sans-culottes significa, en términos literales, "sin calzones". En la Francia del siglo XVIII, los sectores de la nobleza y la burguesía solían vestir con calzas cortas y ajustadas (culottes), mientras que los trabajadores urbanos utilizaban holgados pantalones largos, más acordes a la labor de tipo física que realizaban. En un principio, la expresión sans-culottes fue utilizada por las capas burguesas y nobles como un signo de desprecio, como una forma despectiva de dirigirse o estratificar a los bajos trabajadores urbanos. Pero, una vez iniciado el proceso revolucionario, fueron los propios sans-culottes los que abrazaron esa forma de denominarse,

⁵ Utilizaremos aquí la expresión "Gobierno Revolucionario" para referirnos al período de dominio jacobino que va desde octubre de 1793 hasta la caída de Robespierre en julio de 1794 (9-10 de Termidor). Una buena síntesis del período puede encontrarse en Furet, 1996, 128-142.

y hasta la dotaron de un orgulloso capital simbólico que los distinguía del resto de los sectores en pugna.

La presencia de los sans-culottes no se redujo a esa gran urbe que ya era la París de fines del siglo XVIII, pero fue en la capital de Francia que los trabajadores urbanos cobraron vida política y se transformaron en actores fundamentales de la Revolución. Su fuerza era en buena parte “inextricable” (Furet, 1996:131) “anárquica” y extremadamente “violenta” (Hampson, 1989:226), y “tenían un concepto igualitario de las relaciones sociales” (Soboul, 1980:5, la traducción es mía). Rudé, en su texto cúlmine sobre la Revolución Francesa, dice que “(Los sans-culottes) provenían del menú peuple urbano: de los pequeños tenderos y artesanos... los servidores y los peones de la ciudad” (Rudé, 2004:170). También las amas de casa jugaron un papel fundamental en la acción política de los sans-culottes, en especial, en cada una de las revueltas que tuvieron como epicentro el reclamo por el abastecimiento y el precio del pan y de otros productos de primera necesidad.

Para McPhee, el nombre de sans-culottes “era a la vez una etiqueta política para el patriota militante y una descripción social que designaba a los hombres del pueblo que no llevaban los calzones cortos ni las medias de las clases altas... no eran la clase obrera asalariada sino una amalgama de artesanos, tenderos y peones” (McPhee, 2003: 115).

Una pregunta interesante para realizarse es si los sans-culottes poseían algún tipo de “conciencia de clase” o categoría similar, que los impulsara a conformar una fuerza de acción política más o menos organizada, con algún grado de pretensión por la conquista del poder. En histórico trabajo de 1958, Soboul responde en forma negativa. El autor considera que “no había una ideología sans-culotte”: “En general, las actitudes políticas de las clases trabajadoras estuvieron fuertemente influenciadas por las ideas de los artesanos de la clase media baja o pequeña burguesía, por lo que terminarían compartiendo sus ideas burguesas. Durante la Revolución, las clases trabajadoras no pudieron –ya sea en el pensamiento ideológico o en la acción- formar un sector independiente de la burguesía” (Soboul, 1980:42, la traducción es mía). Y completa: “Los sans-culottes carecían de una genuina conciencia de clase. Divididos en diferentes categorías sociales, a veces con objetivos contradictorios, era imposible para ellos constituyen una única clase... De acuerdo a la creencia popular, un 'sans-culotte' no podía ser definido por las características sociales por sí solas: un obrero contrarrevolucionario podría no ser un auténtico 'sans-culotte', mientras que un burgués patriota y republicano fue fácilmente aceptado como uno (en los tiempos de movilización armada callejera)”

(ibídem, 431, la traducción y el paréntesis son míos). Quizás, por la ausencia de un programa concreto, eran “partidarios de la democracia directa” (Lafit, 2010:205).

En síntesis: al utilizar la expresión sans-culottes, nos estamos refiriendo a ese amplio universo de los trabajadores urbanos que, carentes de ideología y lanzados a la revuelta por la cuestión alimenticia, cobraron luego vida política, convirtiéndose en “sostén visible del pueblo abstracto” (Furet, 1980:73), llegando a constituir una base de apoyo fundamental de la que los sectores burgueses se sirvieron para avanzar en sus conquistas contra la nobleza y el absolutismo, estratos que, una vez consolidados en el poder, se irán volviendo en contra de los sans-culottes, a los que terminarán reduciendo – represión mediante- al silencioso papel de espectadores de aquel nuevo tiempo de la Francia pos-revolucionaria.

La participación política de los sans-culottes antes del “Gobierno Revolucionario”

La toma de la Bastilla. Buscaremos, a partir de ahora, esquematizar aquellos momentos en que los sans-culottes hayan tenido una participación decisiva a lo largo del proceso revolucionario. Ya mencionamos que su lucha primaria fue, ante todo, una pelea por la supervivencia alimentaria, por el pan. Pero, como veremos, a medida que avanzó la Revolución, su activismo pasó a estar dotado de un carácter político cada vez mayor. Tras conocida la noticia del cese del ministro Necker, entre el 12 y el 14 de julio de 1789, milicias formadas por los sans-culottes tomaron de forma “popular, tumultuosa y confusa”, y a instancias de sectores burgueses, las calles de París. Su papel fundamental consistió en la captura de armas para enfrentar cualquier reacción de la nobleza todavía gobernante, mientras corrían rumores de una “contrarrevolución” aristocrática partiendo desde Versalles (Hampson, 1989:84). Así, asaltaron clubes y monasterios en donde se suponía que había armas. Pero el botín fundamental lo conquistaron al capturar el arsenal del Hotel de los Inválidos, de donde capturaron 30.000 mosquetes. Y, tras su paso triunfal por des Invalides, fueron por la Bastilla. ¿Qué había, entonces, en la Bastilla? ¿Qué fueron a buscar quienes la tomaron por asalto? ¿La intención era, como se ha escrito, liberar los –apenas siete- presos allí detenidos?

En su investigación, Rudé procura desmentir dos mitos o lugares-comunes. El primero, ampliamente difundido por los historiadores realistas, dice que la toma de la Bastilla del 14 de julio fue una especie

Los sans-culottes parisienses: un análisis sobre la participación política de los sectores populares urbanos durante la Revolución Francesa

de pantomima caricaturesca de una revolución, en donde miles de personas se lanzaron sobre una pequeña fortaleza penitenciaria casi desierta y sin defensa oficial, en la que sólo encontraron a siete presos que fueron liberados y mostrados luego, en las calles de París, como símbolos del triunfo popular. El segundo, difundidos por historiadores de la misma corriente, el que construyó un relato acerca de que, quienes tomaron la Bastilla, fueron hordas de “vagabundos, criminales, o una chusma mercenaria alquilada en las tiendas de bebidas alcohólicas” de los barrios bajos de la capital. Para Rudé, ambos mitos quedan desmentidos con la evidencia histórica. En primer lugar, el objetivo de quienes atacaron la Bastilla no fue el de liberar presos o el de protagonizar la toma heroica de una fortaleza real. Apenas, cuenta Rudé, “el propósito inmediato fue encontrar la pólvora que había sido enviada allí desde el Arsenal, un movimiento tanto más urgente después de la gran provisión de mosquetes retirada de los Invalides”; además, “la Bastilla era odiada como símbolo del despotismo ministerial” (Rudé, 2004:102). Y el edificio tampoco estaba indefenso, como narró la historia “real”. El escenario de la toma nos muestra un duro combate en donde murieron “110 defensores” y “noventa y ocho sitiadores” (ibídem, 103).

Por último, ¿eran criminales, vagos y borrachos a sueldo quienes asaltaron la Bastilla? Para Rudé (2004) y Kropotkin (2004), no. Los sitiadores no eran otros que los sans-culottes. Veamos la pintura que hace Rudé:

“Gracias a las listas de los vainqueurs de la Bastille aceditados, conocemos las profesiones, la edad y la dirección de la gran mayoría de los civiles que intervinieron directamente en la ocupación de la fortaleza. La mayoría, lejos de estar formada por vagabundos y desheredados, eran residentes estables del faubourg Saint-Antoine y las parroquias adyacentes; la edad media era de 34 años; casi todos eran padres de familia, y además la mayoría estaba formada por miembros de la milicia cívica recientemente formada, de la cual se había excluido rigurosamente a los vagabundos...casi todos eran hombres comunes, reclutados en los oficios y en profesiones típicas: carpinteros y ebanistas, cerrajeros y zapateros, tenderos, fabricantes de gasas, escultores, trabajadores del río y peones. En el conjunto, los artesanos y los tenderos aventajaban holgadamente a los asalariados” (Rudé, ibídem, 104).

Es decir, los protagonistas principales de la toma de la Bastilla del 14 de julio de 1789 fueron los sans-culottes parisinos. No estuvieron solos, pero sí representaron el papel central, bajo la incipiente dirección de una burguesía que se decidió a “dirigir los acontecimientos en lugar de volverse hacia el

Los sans-culottes parisienses: un análisis sobre la participación política de los sectores populares urbanos durante la Revolución Francesa

rey pidiendo protección". (Hampson, 1989, 85). La burguesía, claro está, "resuelta a avanzar, se lanzó a la excitación de la insurrección popular... (aunque) no dejaba de desconfiar del pueblo" (Kropotkin, 2004:64, el paréntesis es mío). Pero, con escaso margen para la duda, podemos concluir en que, más allá de su participación previa en las revueltas "por el pan", la toma de la Bastilla constituye el punto de partida, el génesis a la hora de esquematizar la acción política de los sans-culottes durante el proceso revolucionario.

La Monarquía Constitucional, la caída de Luis XVI y la primera fase de la república. Desde la gesta del 89, los sans-culottes –cuyo "famoso bastión" (Furet, 1996:134) residía en la poderosa Comuna de París- se habían convertido en una fuerza de acción política imposible de ignorar para los grupos burgueses. Al final y al cabo, los sectores populares de París "habían garantizado el éxito de la Revolución y aún no habían merecido una recompensa sustancial, en la forma de los derechos políticos o de los beneficios materiales representados por salarios más altos o suministros más baratos y más adecuados" (Rudé, op.cit., 134). En la disputa por el poder, los futuros Jacobinos, atraídos por la garantía "miliciana" de movilización callejera, se constituyeron en –aparentes y declamados- defensores de los sans-culottes. Muchos tenderos y artesanos, pese a que los sans-culottes "representan el rechazo de la representación" institucional (Furet, 1980:42), llegaron a recibir adoctrinamiento político en clubes y centros de reunión. Cuando, en abril de 1792, la tensión con Austria dio paso a la guerra de la Primera Coalición, la disparada de los precios de los alimentos volvió a despertar la ira popular. Con la captura del Rey tras su fracasado intento de huida, los sans-culottes –instigados por los grupos demócratas más radicales- se manifestaron para pedir la abdicación de Luis XVI y la instauración de una república. Así, sustentada en los tenses de la participación del pueblo de París, la Revolución parecía ir virando hacia la izquierda⁶. Dentro de la Asamblea, Robespierre y sus Jacobinos se prepararon para tomar el liderazgo de los sectores populares. En junio, los sans-culottes protagonizaron otra histórica revuelta, en donde, tras irrumpir en el Palacio de las Tullerías, obligaron al Rey a ponerse el Gorro de la Libertad y "beber con ellos a la salud del pueblo" (Furet, 1996:108). Y el 10 de agosto, "junto a voluntarios de distintas provincias" (McPhee, 2003:117),

⁶ Sin embargo, el consenso de los historiadores coincide en que el conjunto de las capas burguesas nunca dejó de temer a los sectores populares de París. El miedo al "motín anárquico" siempre estuvo vigente". Naturalmente, este pensamiento está fuertemente presente en Kropotkin: "(a medida que avanzó la Revolución) creció el temor de la burguesía a la vista de aquellos hombres y mujeres haraposos, hambrientos, armados de palos y de picas de todas las clases" (Kropotkin, 2004:77).

la insurrección de los sans-culottes fue aún “más violenta, tomó las Tullerías y derrocó a la Monarquía” (Rudé, *ibidem*, 141).

En la nueva Convención Nacional-, el conflicto por la conducción de la república visualizó dos grupos principales: la Gironda –en quienes recayó la primera responsabilidad de gobierno- y la Montaña. Esta última facción–con cada vez mayor dominio de los Jacobinos- apareció identificada con los sans-culottes. Estos eran “su principal base de apoyo”. En febrero de 1793, los sans-culottes asaltaron los comercios en protesta por los precios. Y en marzo, un grupo de “revolucionarios extremos...los enragés”, liderados por Jacques Roux, intentó llevar a cabo una insurrección contra los Girondinos apoyada por los “pobres” de París, pero la revuelta debió esperar por decisión de Robespierre y los Jacobinos. Entre el 31 de mayo y el 2 de junio, la tensión se transformó en acción armada: la Comuna de París –dominada por el radicalismo revolucionario- se decidió a formar una “milicia revolucionaria de veinte mil sans-culottes” (McPhee, 2003:117 y Rudé, 2004:154) para acabar con los Girondinos (Furet, 1996:126-128) y –por fin- lograr la aplicación de un programa de gobierno popular, al menos, en materia de precios y abastecimiento. Así, y en su lucha contra la Gironda, “(La Montaña) contó con el apoyo del movimiento popular que se encontraba en ascenso, siendo el punto máximo de coordinación la movilización del 2 de junio de 1793 donde son expulsados los diputados y ministros Girondinos” (Lafit, 2010: 208). Tras la eliminación de sus rivales, en buena parte, gracias a la movilización armada de los sans-culottes, los Jacobinos tuvieron el camino despejado para alcanzar el poder.

El “Gobierno Revolucionario”: ascenso y ocaso de los sans-culottes

Repasemos. Hasta aquí, hemos visto a los sans-culottes protagonizar tres momentos políticos fundamentales en el marco del proceso revolucionario. El primero, abarca su participación en las jornadas de protesta tras la reunión de los Estados Generales y la toma de la Bastilla. El segundo, los muestra en una activa movilización callejera que terminaría debilitando la Monarquía Constitucional de Luis XVI, hasta hacerla caer. Y, en el tercero, aparecen como el cuerpo de la resistencia a las “medidas antipopulares del gobierno girondino” en la primera fase de la república, siendo piezas clave en la expulsión de los diputados y ministros Girondinos en el verano de 1793. Analicemos, ahora, la participación política de los sans-culottes durante la etapa jacobina y el Terror.

Alianza tácita y “precaria victoria de los sans-culottes”⁷. Como ya hemos subrayado, la relación – marcada por la conveniencia y la utilización- entre los Jacobinos y los sans-culottes no comenzó con el “Gobierno Revolucionario”. En el camino final hacia la toma del poder, los Jacobinos se (auto) erigieron en representantes de las demandas de los sans-culottes, a fin de contar con éstos como una virtual fuerza de choque que les garantizara el dominio de la calle. Para ello, los seguidores de Robespierre apostaron al adoctrinamiento político de las figuras más visibles del “pueblo” de París, antes quienes se presentaron como sus aliados naturales en la lucha por crear un nouveau régime. Los Jacobinos intentaron espejar su propia posición en la Asamblea con la que tenían los sans-culottes frente a las clases poseedoras. Dicho de otra forma: los Jacobinos buscaron transmitir la idea de que su sector constituía el espacio sans-culotte de la burguesía, y por lo tanto, en quién si no en él los sectores populares podían y debían confiar su destino político. Por un tiempo, el intento tuvo éxito y esta suerte de tácita alianza –“mixtura entre lirismo nacional y utopía social” (Furet, 1996: 133)- entre desiguales funcionó de manera más o menos armoniosa y, en términos de construcción de poder político, productiva. Sin embargo, las más que evidentes “contradicciones de clase” entre los sans-culottes y “los demócratas que aplaudían en el Club de los Jacobinos” (Rudé, 2004: 163) terminarían emergiendo durante el período del Terror.

En septiembre de 1793, los sans-culottes se anotaron su propio triunfo al lograr que la Asamblea sancionara la ley de Máximo General, que retrotraía el precio del pan, pero también de una variada canasta de productos esenciales –entre los que estaban el azúcar, el café y la harina- a valores “apenas” un tercio más altos que los que regían tres años atrás. Para Kropotkin, aquel momento constituye “el momento más importante de toda la Revolución”, en donde, por primera vez, se aplican medidas “verdaderamente revolucionaras”, como “el empréstito forzoso a los ricos”, la “abolición definitiva” de los derechos feudales, el acceso a la tierra por parte de “ciudadanos pobres” o el –luego-malogrado “Máximun” para los precios de los productos básicos (Kropotkin, 2004: 345-347, 362, 366, 373).

Dentro de la Convención, los Jacobinos –una vez más- lograron imponer la creencia de que, gracias a su operación política, la Asamblea había cedido a la presión popular y había aprobado la ley. Pero, ¿qué tan sólida y sostenible fue la conquista económica de los sans-culottes en relación con la fijación de precios máximos y de abastecimientos mínimos a los productos de primera necesidad? Como

⁷ Sobre esta cuestión, ver muy especialmente el análisis presentado por Hampson, 1989, Cap. 8 (pp. 196-227).

veremos, la victoria fue “breve”, “precaria” y “descansaba sobre una base singularmente precaria” (Hampson, 1989.:224).

¿Qué motivó a los Jacobinos, que tras los sucesos de julio de 1789, y como el resto de los sectores de la burguesía, se habían mostrado renuentes y temerosos a admitir una movilización permanente de los sans-culottes parisienses, a buscar seducirlos y constituirse en sus aliados? La respuesta a ese interrogante debemos buscarla, no en los sectores populares, sino en las propias disputas de la burguesía. Los Jacobinos descubrieron en el poder de la movilización de los sans-culottes –que, no lo olvidemos, habían tenido un rol fundamental en la toma de la Bastilla y en la caída definitiva de la Monarquía- al arma primordial que les permitiría eliminar a sus rivales internos en la Asamblea. El predominio que los Jacobinos lograron en la Convención Nacional, que les permitió atrapar el poder, se debió “sobre todo, a la intervención activa del pueblo... A cambio de su apoyo, hacia el otoño de 1793... (los sans-culottes) habían obtenido beneficios importantes: habían conquistado el derecho a voto y se había satisfecho el reclamo de alimentos baratos y de control de los abastecimientos” (Rudé, 2004: 171-172, el paréntesis es mío).

Cuando los Jacobinos instauraron el Gobierno Revolucionario, en julio de 1793, “se había delineado cierta división de la autoridad entre el partido gobernante y sus aliados populares. Mientras los Jacobinos controlaban la Asamblea, así como los principales medios de comunicación y los órganos de gobierno, ...los militantes populares habían llegado a dominar las cuarenta y ocho secciones, los comités revolucionarios y las sociedad populares... (Pero) Esta asociación, aunque ventajosa para las dos partes, estaba impregnada de contradicciones y tuvo escasa duración” (ibídem).

En julio de 1793, Robespierre y sus seguidores tomaron el control del Comité de Salud Pública, que pasó a operar como el principal e indiscutido órgano de gobierno. Fue Robespierre quien lideró “con la ayuda de los sans-culottes armados, la instauración de un Gobierno central fuerte para reprimir tanto a los restos de la aristocracia como el egoísmo de los ricos” (ibídem). El papel de los “pobres de París” en la fundación del Gobierno de los Jacobinos no fue menor: “Los sans-culottes, con su fervor patriótico, ayudaron al Gobierno a crear los embriones de una dictadura de guerra; pero la situación que realmente les favorecía era la del Terror anárquico” (Hampson, 1989: 224). Pero ese mismo poderoso Gobierno central, una vez lanzado a eliminar por la vía del Terror cualquier disidencia externa o interna, se terminaría volviendo contra los sectores populares. La “...escalada de Terror...desconcertaba incluso a los más patrióticos de los sans-culottes” (McPhee, 2003:180).

Los sans-culottes parisienses: un análisis sobre la participación política de los sectores populares urbanos durante la Revolución Francesa

Apenas unos meses después de la llegada de Robespierre al liderazgo –informal pero absoluto- del Comité de Salud Pública, el Gobierno Jacobino se abocó a reducir el papel de las secciones y comités revolucionarios, generando el rechazo de un sector –el más políticamente adoctrinado- de los sans-culottes, que seguían viendo en el estado de asamblea permanente el sentido de la soberanía popular. Robespierre impuso la obediencia total de los órganos de gestión populares al Comité de Salud Pública, silenciando las demandas de los sectores populares e impidiendo cualquier participación de “las masas” en el Gobierno (Furet, 1980: 98). Pero sería en los últimos meses de ese año, que la alianza entre Jacobinos y sans-culottes comenzaría su proceso de ruptura. Veamos qué pasó.

Silenciamiento político y “Terror económico”. Entre septiembre y octubre de 1793, los sans-culottes elevaron sus demandas económicas en perjuicio de los derechos de la burguesía: reclamaron que se pusiera un techo a la rentabilidad de las fincas agrarias, que se estableciera un tope definitivo a los ingresos de las empresas y comercios, y que se elevaron los salarios. Pero los Jacobinos, finalmente representantes de las capas burguesas, y “en su condición de empleadores”, se resistieron. Pusieron en marcha un esquema de acción para frenar la suba de los salarios y, con el objeto de conquistar el apoyo de pequeños productores agrarios, comerciantes y fabricantes, “devolvieron” rentabilidad a las clases poseedoras, provocando el fracaso de la ley de Máximo, que había funcionado relativamente bien en una primera fase, pero que no era sostenible en el tiempo si lo que se pretendía era evitar el desabastecimiento. Naturalmente, los sans-culottes se mostraron decepcionados con el Gobierno Revolucionario por el viraje “a la derecha”, pero apuntaron sus cañones contra los vendedores de alimentos, protagonizando violentas tomas de comercios. El Gobierno intentó hacer equilibrio para evitar una revuelta mayor, y, en marzo de 1794, corrigió la ley de Máximo. Sin embargo, la situación se había agravado para todas las partes: ni los sectores populares accedían a la canasta de alimentos esenciales a precios bajos, ni la pequeña y mediana burguesía –rural y urbana- había recuperado sus utilidades. El Gobierno apostó a la profundización del Terror para “purificar el cuerpo de la nación” (Furet, 1996:140). El intento de Robespierre de ganar el apoyo de las capas medias, aun a costa de perder el de los sectores populares, había fracasado.

Los sans-culottes, silenciados políticamente y en lucha contra el “Terror económico” del Gobierno Revolucionario, quitaron definitivamente su apoyo al movimiento Jacobino, que cayó el 9 y 10 de Termidor (fines de julio de 1794). Con la nueva situación, “el poder independiente de los sans-culottes comenzaba a ceder en París –frente al reforzamiento cada vez mayor del Gobierno central-... Sólo era

Los sans-culottes parisienses: un análisis sobre la participación política de los sectores populares urbanos durante la Revolución Francesa

cuestión de tiempo el que los sans-culottes llegaran a convertirse por doquier en agentes primero y en víctimas después de los revolucionarios de la clase media que componían la Convención” (Hampson, 1989:227).

Termidor. No tenemos espacio aquí para desarrollar los hechos que llevaron a la caída de Robespierre. El 10 de Termidor, el jefe Jacobino y sus lugartenientes fueron ejecutados, sin que los sans-culottes presentaran batalla. No hubo alzamiento armado ni revuelta callejera. La jacobina era una causa en la que ya no creían. Los adoctrinados líderes de los sans-culottes fueron arrestados y los sectores populares vieron, sin reaccionar, cómo, con la Convención termidoriana se ocupaba de desarticular la maquinaria del Estado jacobino, “suprimiendo las fuentes de inestabilidad encarnadas por... los sans-culottes” (McPhee, 2003:184). Sus activistas principales apenas pudieron concentrar su “resistencia” en el que se denominó “Club Electoral”, que reclamaba la devolución de su autonomía a la Comuna de París, y pedía la plena efectividad de la Constitución de 1793. Pero no tuvieron éxito. Pocos meses después, la Revolución se había transformado en una “República de Propietarios” (Rudé, 2004: 197). Y los sans-culottes, protagonistas fundamentales del proceso iniciado con la toma de la Bastilla, serían –con la llegada del nuevo tiempo político- reducidos a cumplir un rol de espectadores pasivos. Su fe “en los hombres e instituciones revolucionarias había quedado gravemente quebrantada” (Hampson, 1989:235).

Breve conclusión

Como hemos visto, los sans-culottes parisienses fueron, junto con los distintos estratos de la burguesía, actores principales de la Revolución Francesa. En especial, basaron su papel en la movilización callejera y, por momentos, en la lucha armada. No actuaron solos, es decir, su participación política no fue producto de la “espontaneidad popular” sino que se vieron instigados por los autores de la ópera: los demócratas de la burguesía. No fueron ingenuos ni perdieron nunca de vista su objetivo fundamental: obtener conquistas para los sectores populares. Por momentos, las consiguieron. En ello, quizá, radica su aporte principal al proceso revolucionario.

ESQUEMA DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS SANS-CULOTTES EN LA REVOLUCIÓN FRANCESA.

Fecha	Acción política	Naturaleza de la acción
-------	-----------------	-------------------------

Los sans-culottes parisienses: un análisis sobre la participación política de los sectores populares urbanos durante la Revolución Francesa

Julio 1789	Búsqueda y captura de armamento para enfrentar la reacción de la aristocracia gobernante, a instancias de la burguesía. Toma de la Bastilla.	Lucha económica. Revuelta por la subsistencia.
Abril/Agosto 1792	Levantamiento contra la Monarquía Constitucional y reclamo por la creación de una República. Caída de Luis XVI.	Lucha política. Presión por mayores derechos políticos y económicos.
Febrero/Mayo-Junio 1793	Comienzo de la alianza con los Jacobinos. Participación en la creación de una milicia popular armada. Caída y expulsión de la Gironda.	Lucha política y económica: resistencia política activa contra el esquema económico girondino.
Septiembre-Octubre 1793/Julio 1794	Revuelta callejera contra el viraje a la derecha del Gobierno Revolucionario. Fin de la alianza con los Jacobinos.	Lucha económica por mantener la ley de Máximo y evitar la restauración de las utilidades de la pequeña y la mediana burguesía.

Elaboración propia.

Referencias

- Furet, F. (1996[1965]). *The French Revolution, 1770-1814*. Oxford: Blackwell.
- Furet, F. (1980[1978]). *Pensar la Revolución Francesa*. Barcelona: Petrel.
- Hampson, N. (1989[1963]). *Historia social de la Revolución Francesa*. Madrid: Alianza Ed.
- Kropotkin, P. (2004[1909]). *Historia de la Revolución Francesa*. Buenos Aires: Vergara.
- McPhee, P. (2003). *La Revolución Francesa, 1789-1799*. Barcelona: Crítica.
- Lafit, F. (2010). La relación entre el movimiento sans-culottes y el jacobinismo. *Acuerdos y contradicciones. Derecho y Ciencias Sociales*, N ° 2, pp.202-214.
- Rudé, G. (2004[1988]). *La Revolución Francesa*, Buenos Aires, Vergara.
- Soboul, A. (1980[1958]). *The sans-culottes*. New Jersey: Princeton University Press.
- Soboul, A. (1994[1965]). *La Revolución Francesa*. Barcelona: Crítica.